

Rey Marcos Felisa: LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN JAPÓN, Kohro-sha, Kioto, 2000, 376 pp.

Ines Sanmiguel

Este libro está basado en la investigación de datos recopilados por la autora para su tesis doctoral, presentada en 1994. La publicación, seis años más tarde, no presenta mayores modificaciones al trabajo original, como está dicho en el prólogo. El libro consiste en una introducción, seis capítulos con sus conclusiones cada uno y las conclusiones generales. Está complementado con catorce apéndices. Va dirigido con preferencia a un público de habla hispana, ya que como puede deducirse viendo la bibliografía, escasean los trabajos publicados en castellano sobre el tema de educación japonesa. Para suplir la falta de información que el lector de habla hispana pueda tener sobre Japón, Rey Marcos dedica el primer capítulo a una presentación informativa sobre Japón, que abarca de una manera muy general diversos tópicos. A lo largo del resto de los capítulos se puede notar el afán de la autora de hacer su trabajo de fácil lectura, tarea que es indudablemente apreciada, en especial por quien no tenga mucho conocimiento sobre la historia de Japón pero que se interese por profundizar en el tema central de la educación y en particular, el de la enseñanza de idiomas en Japón.

Es una creencia compartida a nivel académico, de educadores, periodístico y de representantes del gobierno, de que el éxito de la economía japonesa tiene raíces en su educación. Rey Marcos, con los años de experiencia que lleva ella misma como educadora en Japón no se aparta de esta visión. Su obra refuerza esta idea, presentada con datos muy concretos, que llevan la imaginación del lector al presente y al pasado en una intrincada sucesión de hechos a lo largo de varios siglos, que unen a Japón con sus vecinos de China y Corea desde que Japón comenzó a adoptar la escritura china en el siglo VI. La época de Tokugawa está ricamente documentada, no sólo con referencias de estudios especializados en el tema, sino que también alude a novelas como *Shogun* de Clavell, *El Silencio* y *El Samurai* de Endo. Estas referencias sitúan vívidamente al lector en la primera mitad del siglo XVII, antes de que Japón siguiera una política de seclusión voluntaria con Europa, desde sus contactos iniciados en el siglo anterior. Las reformas a partir de Meiji, la ocupación de Japón por los Estados Unidos al terminar la Segunda Guerra Mundial y las siguientes décadas se encuentran bastante bien explicadas con el apoyo de datos estadísticos y otras fuentes. Lo valioso de este trabajo radica no sólo en su cuidadosa recopilación y presentación de los datos,

sino también en la visión amplia de la autora de abordar el estudio de idiomas en Japón como una necesidad que va paralela a su expansión económica en el extranjero y de acuerdo a sus reformas políticas y sociales.

Uno de los aspectos interesantes de este libro es el juicio crítico sobre la enseñanza de idiomas en Japón. Se alude por ello a la incapacidad de los japoneses en el aprendizaje de las lenguas extranjeras. En los seis años que duran la escuela secundaria y preparatoria para continuar los estudios superiores, ha predominado el método de gramática-traducción y de lectura descuidando los aspectos prácticos de comunicación verbal y de escritura. La explicación se encuentra en el profesorado japonés mal preparado, y en la continuación de seguir enseñando las lenguas extranjeras en la misma forma que ellos aprendieron, dando prioridad a la traducción directa y a dirigirse a los alumnos en clase y dar todas las explicaciones sólo en idioma japonés. A lo anterior se unen el control de los libros de texto ejercido por parte del Ministerio de Educación, clases muy numerosas, escasez de profesores nativos y la necesidad de aprender una lengua extranjera como el inglés sólo para pasar el examen de entrada a la universidad. A las mencionadas razones se añade la actitud pasiva y de timidez del estudiante a intervenir en la clase, como también a la ‘comunicación silenciosa’ como una defensa para lograr la armonía del individuo. La autora añade que “el lenguaje hablado no es para los japoneses el modo más importante de comunicación” (p. 23), y cita a continuación en un párrafo aparte, sin añadir ningún comentario, el refrán tradicional de que ‘el faisán que está callado escapa de ser matado’. El lector de esta obra no podrá dejar de preguntarse si en esta época de tendencia hacia la globalización, el destino del faisán callado no resultaría más bien en lo contrario de lo que afirma el refrán.

A pesar de las extensas explicaciones y de los apéndices, quien tenga interés en obtener información más detallada se siente frustrado por la falta de notas de pie de página y de un índice al final de la obra, que permitiera volver fácilmente sobre ella. La editorial escogió un tipo de letra muy reducida, que se vuelve diminuta en los apéndices. A veces descuidó la presentación ordenada de las tablas, cortando en una ocasión un párrafo antes de su terminación. No quisiera dejar de mencionar que como resultado final de este trabajo, nos queda el de una investigación que es indudablemente interesante para el especialista del tema como para el que no lo es, que llena un vacío sobre estudios en este campo, poco dado a conocer en español. Es un libro altamente recomendable, del cual deben conseguir copia las bibliotecas, en especial las universidades con facultades de lenguas extranjeras.